

Junio de 2009

Cambiando el rollo: dos mil fotos para imaginar la transformación social. El uso de la imagen en proyectos de investigación social

Mónica Eliana García Gil¹

Gregory P. Spira²

Resumen: *Este artículo aborda el tema de la imagen fotográfica como herramienta de investigación en Ciencias Sociales, tomando como punto de partida una concepción de la imagen no sólo como medio para recolectar información, sino también como parte activa del proceso de investigación, en el que la fotografía posibilita a la vez diferentes lecturas sobre la realidad social y su análisis. Se desarrolla también el planteamiento metodológico de Photovoice (foto voz o voces fotográficas) y finalmente se presentan resultados parciales del proyecto participativo denominado “Chaicuriri por el Objetivo”, experiencia*

¹ Comunicadora Social-Periodista. Magíster en Comunicación Televisiva (Universidad Pontificia Bolivariana) y Candidata a Magíster en Comunicación (Pontificia Universidad Javeriana). Docente del Área Audiovisual en distintas universidades de Bogotá. Actualmente es docente-investigadora de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, integrante del grupo de investigación Comunicación, Paz/ Conflicto, responsable de la asignatura de Comunicación Visual. Productora, guionista y realizadora de videos institucionales y educativos. Email: monigarciagil@ yahoo.com.

² Licenciado en Historia Latinoamericana, Candidato a Master in Professional Communication, Royal Roads University (Victoria, Canadá) y consultor de comunicación en Canadá. Es cofundador de Co-Imagen, oficina de consultoría en Comunicación y Desarrollo Económico que asesora a ONG, gobiernos municipales y regionales en Canadá y América Latina. Se ha especializado en el uso de medios de comunicación para aumentar la participación popular y lograr cambios sociales. Docente de Historia Latinoamericana en Georgetown University (Washington, DC), entre 1997 y 1999. Fotógrafo profesional especializado en paisajes y retratos, sus trabajos fotográficos y artículos sobre el proyecto Chaicuriri Por el Objetivo y la situación política boliviana han sido publicados en varias revistas canadienses. Email: spirag@telus.net

Junio de 2009

desarrollada en Bolivia, que posibilitó a los habitantes de una zona rural establecer sus propias nociones de desarrollo comunitario a partir del uso de la fotografía, con el fin de orientar procesos encaminados a generar transformaciones sociales.

Palabras clave: *Imagen, fotografía, Photovoice, comunicación y desarrollo, investigación a través de imágenes, investigación social, transformación social.*

Abstract: *This article explores how photographic images can be used as a Social Sciences research tool. It begins by positioning the image as not simply a means of collecting data but instead as an active and integral agent in the research process. In this light, photography should be considered as a tool for simultaneously allowing social contexts to be observed and analyzed via different lenses. Exemplifying this new role, the methodological approach known as Photovoice is explored. Finally, it presents the partial results of a participatory project named “Chaicuriri Through the Lens”. This project, based in Bolivia, enabled residents of a rural area to use photography to explore their own vision of community development. Ultimately, this effort sought to catalyze actions directed at achieving social transformation.*

Key words: *Images, photography, Photovoice, communication for development, image-based research, social research, social transformation.*

Junio de 2009

Abriendo el obturador: la imagen en la investigación social³

Las imágenes han estado presentes en la historia de la humanidad como dispositivo que permite al hombre, en gran parte, representar y reproducir todo aquello que lo rodea. Asimismo, se les han atribuido diferentes usos y finalidades a lo largo del tiempo: desde las pinturas rupestres con su carácter mágico religioso que permitía al hombre prehistórico comprender su entorno y congraciarse con sus dioses, luego como acompañante de los difuntos en su tránsito a otra vida, en los rituales funerarios, pasando por el papel evangelizador concedido a los íconos en la Edad Media, hasta su reproducción masiva a través de los medios de comunicación y las tecnologías de la información, que copan todos los espacios en la denominada “civilización de la imagen”. Como huellas, indicios, de realidades que permiten distintos acercamientos al tiempo y el espacio, las imágenes siempre han tenido una constante: su carácter testimonial y documental.

Trasladada a la investigación, desde que la fotografía y el cine tuvieron aplicación en la antropología y la etnografía visual, la imagen debe entenderse no sólo como simple instrumento que permite almacenar, comprobar y verificar datos, sino como objeto y estrategia de investigación que posibilita el análisis y la reconstrucción de la realidad, así como diferentes lecturas sobre ella.

Los primeros registros de imágenes al servicio de la investigación social tienen sus inicios en la antropología y datan de finales del siglo XIX, cuando el uso de cámaras fotográficas se hizo relativamente accesible para todo público, y los antropólogos las incorporaron a su trabajo de campo con el fin de conservar las imágenes de situaciones y personas estudiadas.

³ Apartes de este segmento aparecen publicados en: GARCÍA G., Mónica (2008): La imagen en la investigación social. En: Páramo, Pablo (Comp): La investigación en Ciencias Sociales: Técnicas de recolección de información. Bogotá, Ediciones Universidad Piloto de Colombia.

Junio de 2009

Unas de las primeras funciones dadas a la fotografía y al cine por parte de los investigadores fue la de ayudar a la memoria, así como suele suceder con las notas de campo que aportan a la reconstrucción de hechos en la mente del etnógrafo. Algunas de estas imágenes podían llegar a ser publicadas, presentadas en conferencias o incluidas en exhibiciones culturales. También solía suceder que una vez que el trabajo de campo había sido escrito, o los informes entregados, las fotografías se depositaban en un museo o en el archivo personal del autor con las notas de campo, que generalmente eran olvidadas (Ruby, 1996).

El pionero de la investigación social con una cámara de cine fue Félix–Louis Régnault, filósofo especializado en anatomía patológica que se interesó por la antropología en 1888. En la primavera de 1895, filmó a una mujer wolof (grupo étnico localizado en Senegal, Gambia y Mauritania) haciendo cerámica en la Exposición Etnográfica del África Occidental (De Brigard, 1995, citado en Jure, 2000). Estas primeras imágenes estuvieron influenciadas por la mirada exótica colonial, legitimada en los postulados evolucionistas de la sociedad occidental de fines de siglo XIX. Durante aquellos años y hasta la segunda década del siguiente siglo, la antropología, como el resto del campo científico, disputaba su espacio en la sociedad, construyendo un tipo de autoridad propia, distinta de la autoridad de la religión, la filosofía o las artes (Jure, 2000).

En América Latina, los registros visuales de comunidades indígenas apuntan a los realizados en México por Carlos Martínez Arredondo, cuando en 1912 filmó *Tiempos mayas* y *La voz de la raza*. En Argentina, Alcides Greca filmó años más tarde en San Javier, *El último malón* (1919), filme en el que reconstruye la última revuelta indígena de los indios mocovíes, incorporando al relato una romántica historia de amor. El gran valor testimonial de esta realización reside también en que Greca hizo participar en a muchos de los mismos mocovíes, que doce años antes habían sido protagonistas de aquel episodio (Jure, 2000).

Junio de 2009

La producción de filmes etnográficos para la formación y el entretenimiento del público comenzó como parte de un movimiento general de documentales educativos en la década del veinte. Antes de eso, las cintas de gente “exótica” se produjeron en forma comercial, algunas veces con la cooperación de antropólogos y proyectadas en teatros como temas escogidos. Por ejemplo, en 1928, los hermanos Pathé solicitaron la ayuda del Departamento de Antropología de Harvard durante la producción de *Peoples and Customs of the World* (Ruby, 1996)

Los límites entre la realidad y la ficción llegaron a ser vulnerados y la puesta en escena teatral se incorporó como parte de algunas filmaciones de carácter etnográfico que llegaron a la pantalla gigante. Entre las pioneras de este tipo de producciones está *In The Land of The Head Hunter* (1914) de Edward Curtis, una épica romántica de los kwakiutl (pueblo indígena norteamericano) del British Columbia, que aunque fue un fracaso de taquilla, estableció un precedente para el filme *Nanook of the North* (1922) de Robert Flaherty, un retrato de la lucha de una familia inuit (esquimal) de la bahía Hudson, en la región de Canadá, contra un arduo entorno. El éxito internacional de *Nanook* incitó a Paramount Pictures para que financiara el segundo filme de Flaherty, *Moana* (1926) (Ruby, 1996).

Un significativo número de realizaciones etnográficas surgieron en los años cincuenta y sesenta por parte de diversas instituciones en los Estados Unidos, que fueron dirigidas hacia una audiencia universitaria, así como también al gran mundo de espectadores de documentales. *The Hunters* (1958) fue el primer filme etnográfico norteamericano que ganó atención de alcance mundial. La historia de unos cazadores recolectores viviendo en el desierto del kalahari, continúa con el tema de *Nanook* de la lucha humana con un entorno hostil con el fin de sobrevivir (Ruby, 1996).

En Colombia, es de destacar la labor realizada por Marta Rodríguez y Jorge Silva, pioneros del documental antropológico en América Latina y del cine indigenista, quienes desde finales de los años sesenta hicieron uso del cine, y posteriormente del video, para

Junio de 2009

registrar la realidad de los indígenas colombianos, las minorías, los trabajadores agrarios y los afrocolombianos, entre otros. En su obra combinan la investigación documental con la realización estética en las temáticas abordadas. Con la película *Chircales* (realizada entre 1967 y 1972) se utiliza por primera vez en Colombia el cine como medio de investigación. De acuerdo con Campo (1998), en esta película

Durante un periodo de cinco años los realizadores trabajaron entre los habitantes de una fábrica de ladrillos, construyendo un universo a partir de objetos, espacios, entrevistas, incluyéndose en la vida de la comunidad y haciendo que la cámara también participe [...] tratando de captar la vida al interior de la comunidad documentada.

Para Cruz (2007), en *Chircales* el trabajo de observación resulta imprescindible para entender la eficacia del método científico–antropológico que convierte la obra de Rodríguez y Silva en instrumento ejemplar para descubrir y trabajar “desde dentro” de la realidad, es decir, desde la identidad misma, independiente del grupo al que se dedique la investigación.

Para Cruz (2007), la obra de Rodríguez y Silva

nació y sigue existiendo como testimonio de la lucha por la supervivencia de las víctimas más maltratadas por la violencia en Colombia: los indígenas, los campesinos y las comunidades negras, estas últimas a las que se dedican los documentales más recientes de esta filmografía. Una filmografía que, al tiempo de ser un grito de denuncia, ha sido un método de autorreconocimiento y reflexión para sus protagonistas, además de una vía

Junio de 2009

para que sean ellos mismos quienes registren y representen su propia historia y realidad.

De acuerdo con Ruby (2007), los últimos veinte años han mostrado una notable transformación en el mundo de las imágenes; tanto la tecnología de ver como de reproducir imágenes literalmente ha recorrido el mundo. La investigación antropológica sobre medios de comunicación gráfica ha tomado tres caminos ligeramente diferentes: la indagación histórica de fotografías, generalmente sobre personas no occidentales, con el fin de revelar la ideología o la cultura y cómo eso se manifiesta en la imagen; el estudio de medios indígenas como producción de cultura; y, finalmente, el estudio etnográfico de la recepción de los medios de comunicación gráfica. Culturas que alguna vez fueron sujetos pasivos del trabajo documental y etnográfico actualmente se están imaginando y representando a sí mismas y cuestionando las imágenes realizadas por otros.

En la actualidad, los antropólogos y profesionales de otras disciplinas están valorando cada vez más los medios de comunicación visual y audiovisual, no sólo como un tema de investigación, sino también como una herramienta para generar nuevo conocimiento, evidenciar diferentes puntos de vista y construir documentos acerca de temas y realidades de gran interés, desde problemáticas relacionadas con el medio ambiente, hasta el autorreconocimiento y la identidad de grupos sociales, pasando por la denuncia, la reconstrucción histórica e ideológica, hasta la reflexión y el documento testimonial, en el que se propone el lenguaje de la imagen como recurso para salvaguardar la cultura material y la memoria, al tiempo que como agente revelador de datos y sentimientos frente a la realidad social.

Junio de 2009

Revelando el rollo: la fotografía como objeto de investigación

Abordar la imagen fotográfica como construcción narrativa y objeto de la investigación social requiere reconocer sus potencialidades como documento de trabajo y de reflexión que genera resultados a través de elementos técnicos, estéticos y narrativos propios, que permiten construir relatos que apuntan a profundizar, explicar e, incluso, cuestionar los hallazgos obtenidos por medio de las mismas imágenes.

A su vez, el uso de la fotografía en la investigación permite:

- Observar y comprender actividades, así como obtener información adicional acerca de comportamientos y hechos que de otra manera no sería posible obtener, incluyendo factores ambientales, anímicos y expresivos que pudieran afectar o intervenir en el desarrollo de la investigación.
- Documentar procedimientos, situaciones, rituales y el desempeño de una comunidad o de un grupo de individuos, con la mínima intervención en la cotidianidad de las personas documentadas.
- Conseguir evidencias de las problemáticas o situaciones que son observadas.

Incorporar la imagen fotográfica a los procesos de investigación implica, entre otros aspectos, una redefinición de roles, tanto de los investigadores como de los participantes en los procesos de indagación, observación y descripción de situaciones y comportamientos sociales, en los que no se asumen posturas jerárquicas. De esta manera, el investigador pasa a ser un coordinador y un facilitador del proceso, y las personas participantes del estudio asumen el rol de sujetos activos que proponen y establecen sus propias miradas, orientaciones y perspectivas respecto a los asuntos tratados. Son las mismas personas quienes aportan en la definición del rumbo de las dinámicas propuestas y a través de las

Junio de 2009

imágenes es posible validar lo planteado por los participantes del estudio y lo observado por los investigadores–facilitadores.

Con el fin de evitar que en el proceso prime la subjetividad, ya sea de los fotógrafos o de los investigadores, se debe plantear la fotografía como un proceso dialógico, en el que participan investigadores y actores sociales en autoría conjunta (Buxó, 1999). Esto significa que el investigador, desde su labor como facilitador, es parte de la construcción visual de la realidad cultural, como también lo es el habitante del lugar.

En cuanto a los aportes de la fotografía a la investigación social, existen dos tendencias que ubican a la imagen fotográfica en dos extremos: una resalta la objetividad de la imagen, argumentando que “La fotografía es profundamente democrática: trata a todos los sujetos y objetos por igual. Permite así estudiar la esencia abstracta de la variación humana, es decir, de los tipos humanos diversos” (Buxó, 1999: 24). Esta misma tendencia defiende la postura distante del investigador frente a su registro; de esta manera, el mundo puede ser observado, estudiado y analizado a través de imágenes fijas con una cierta distancia por parte del investigador, ya que posibilita que lo captado se vuelva a ver cuantas veces sea necesario.

Por otra parte, basada en los avances logrados por la antropología y la etnografía visual, se afianza la tendencia que acepta que la fotografía no es una reproducción fiel de la realidad y que la objetividad no existe, sino que parte de reconocer la mediación del investigador– fotógrafo sobre el hecho que investiga y registra con su cámara. Según Del Valle (1999), desde esta mirada, la fotografía:

no es una reproducción de algo que existe o ha existido. La fotografía es una representación icónica mucho más codificada de lo que habitualmente se admite. Y aunque se acuñen frases que pasan a ser estereotipos que la definen como la cristalización del instante visual, el certificado de presencia o la reproducción no mediatizada, lo cierto es que la fotografía se separa

Junio de 2009

mucho de la realidad o, incluso, de la percepción humana de la realidad (Del Valle, 1999: 13, citado en Roca, 2004).

De acuerdo con esta tendencia, las imágenes fotográficas proporcionan visiones del mundo, reflejan valores de época y rasgos de una cultura, ubicadas en un tiempo y un espacio, en relación tanto con el contexto de producción (quién toma la foto, con qué finalidad, por encargo de quién, dónde, cuándo, para quién), como con el contexto cultural en que se producen. En este sentido, se estaría considerando a la fotografía como

artefacto social, como producto resultante de una aplicación tecnológica mediada por el sujeto que registra desde una cultura, desde una praxis social de una época [...] [y] sólo podemos llegar al significado holístico de la fotografía si la consideramos por sí misma como documento/artefacto, interpretamos su contenido y comprendemos la intención del fotógrafo (Roca, 2004).

Al aceptar que la fotografía crea una nueva realidad a partir de la mirada del fotógrafo, se llega a reconocer que “Las fotos explican, hacen sentir algo y ordenan el conocimiento. Son tres procesos de elaboración del conocimiento importantes. Suponen una forma peculiar de conocer la realidad social; pero también de crearla” (Buxó, de Miguel, 1999: 27).

Inmersa en un contexto social, vale la pena destacar el carácter de la imagen como creación simbólica, expresada a través de códigos que pueden ser decodificados y susceptibles de ser interpretados e incorporados en el imaginario de individuos y comunidades. La imagen, comprendida desde su dimensión de producto simbólico de una época o cultura, puede ser sistematizada, analizada y, asimismo, conducir al estudio de

Junio de 2009

situaciones, relatos y discursos que finalmente sitúan las cosmovisiones y el modelo de mundo que asume un grupo humano para conformar su identidad, expresar su sentir frente a los hechos que lo rodean e identificar sus problemáticas y fortalezas, entre otros. En este sentido, es importante reconocer que una foto nunca es inocente; entonces, una fotografía va a tener distintos niveles de realidad y se va a transformar de acuerdo con la mirada, según quien la observe y desde donde la observe. El significado de la fotografía es entonces construido por quien la toma y quien la ve, ambos como representantes de posiciones sociales e intereses frente al acto fotográfico.

La imagen en las ciencias sociales, como estrategia de investigación, deberá lograr el equilibrio entre el contenido que quiere transmitir y la dimensión artística y expresiva de su composición, o, si fuera el caso, privilegiar el contenido acerca de lo que quiere transmitir (sea informativo, enunciativo, descriptivo o de denuncia), es decir, el carácter de la imagen como documento que señale o exponga los asuntos en cuestión, por encima de la dimensión expresiva de la foto, minimizando el impacto que pudiera generar a través del carácter emocional o excepcional de la composición, lo cual pudiera distraer o desviar el objetivo inicial de la fotografía.

La relación entre la fotografía y los procesos de investigación debe privilegiar, desde su metodología, la formación de un espíritu crítico, para enfrentar la realización de diversos materiales visuales, ya sean de género informativo o documental, entre otros, a partir de los debates, la recolección de material con distintos enfoques y distintas fuentes, y la construcción conjunta de conocimiento entre los investigadores–facilitadores y los participantes.

Junio de 2009

Photovoice como método participativo para impulsar la transformación social

En el marco de proyectos de investigación social, documentar las percepciones que una comunidad tiene acerca de los asuntos que afectan su vida no tiene que restringirse exclusivamente a los métodos tradicionales basados en la oralidad y la escritura de textos. En muchos contextos sociales o culturales, independientemente del nivel de alfabetización de la comunidad, la imagen visual está cobrando mayor importancia que los documentos escritos.

Para la cultura occidental, la palabra escrita es portadora de un carácter significativo en cuanto a la objetividad y exactitud que ofrece. Sumado a esto, es importante reconocer que el conocimiento dominante de las sociedades occidentales se sustenta en aquellas observaciones “científicas” y empíricas que han sido codificadas en los textos impresos. El conocimiento no impreso, a menudo, es descartado, en el marco de lo que se ha denominado “la hegemonía de textocentrismo” (Singhal y Rattine– Flaherty, 2006: 314), y cuando las imágenes suelen aparecer en documentos con texto, normalmente ocupan un papel secundario o de apoyo a la palabra escrita (Kress y Van Leeuwen, 1996).

Con el fin de invertir este enfoque centrado en la primacía del texto y buscando métodos de evaluación en investigación que lleguen a un mayor rango de personas de distintas culturas, no necesariamente occidentales, han surgido varios métodos basados en la imagen fotográfica, cinematográfica y videográfica, principalmente a partir de los años treinta, cuya aplicación ha tenido eco tanto en Norteamérica como en América Latina y Europa. Con mayor frecuencia, los antropólogos y sociólogos comenzaron a incorporar la fotografía, el cine y luego el video para documentar la vida de los “otros”, objeto de su estudio. Con estas imágenes los investigadores pretendían captar la realidad de un lugar o de un grupo de personas para comunicarlo a otros fuera de allí.

Junio de 2009

Con los años y con el surgimiento de teorías que apoyan nuevos usos para las tecnologías de la comunicación (visuales y audiovisuales) en distintos contextos, entre ellos los marginales o en vías de desarrollo, las concepciones frente al uso de la imagen en la investigación también han cambiado. Entre los cambios más relevantes se destacan el paso de la imagen de instrumento para el registro de información a objeto de la investigación, como parte activa del proceso de investigación y la posibilidad de que las personas involucradas en ella (no investigadoras) sean agentes partícipes en su propio proceso de evaluación y de diagnóstico, con el fin de identificar y establecer sus necesidades.

El método Photovoice (foto voz o voz fotográfica) se inscribe en esta nueva corriente, que busca desarrollar proyectos participativos a través de imágenes, en las que sean los sujetos protagonistas de la investigación quienes puedan identificar, representar y ayudar a mejorar a su comunidad a través del uso de la técnica fotográfica. De esta forma es posible ampliar las visiones y las experiencias de las personas que participan de esta metodología.

La metodología Photovoice fue desarrollada por Caroline C. Wang y Mary Ann Burris en comunidades rurales de China en 1994, basándose en los principios de la educación para la conciencia crítica –desarrollados por Paulo Freire (2000)–, a través de los cuales se promueve el cambio individual, la calidad de vida de la comunidad y los cambios de las políticas que apuntan a lograr la equidad social. En términos de Freire, la fotografía puede ser entendida como un medio que puede ser usado para posibilitar que una comunidad se mire a sí misma y pueda revelar la realidad social y política en la que está inmersa y su influencia en la vida de las personas (Wang, 2005).

Wang y Burris diseñaron su primer proyecto Photovoice en la provincia de Yunnan, zona rural de China, como medio para llevar a cabo una evaluación más amplia de la salud de la mujer en términos cualitativos. Las sesenta mujeres chinas que participaron en el proyecto fueron denominadas por las investigadoras como “antropólogas visuales”, y fueron ellas quienes fotografiaron los aspectos de su vida cotidiana y posteriormente

Junio de 2009

compartieron las imágenes desarrolladas con otros participantes, así como con mujeres dirigentes y funcionarios gubernamentales. La discusión siguiente permitió explorar los temas comunes identificados en relación con la salud de la mujer.

Este tipo de investigación busca también influir en la formulación de políticas públicas, y para tal fin los investigadores organizan exposiciones fotográficas y debates con los encargados de formular dichas políticas, con el objetivo de enfatizar los aspectos considerados de mayor importancia para las personas de la comunidad. De esta manera, la posibilidad de hacer realidad las transformaciones sociales y orientar el contenido de las políticas reside principalmente en los actores partícipes del proceso, no en agentes externos a la comunidad. Es así como se utiliza la intermediación de la imagen visual y las historias que de ella se derivan como evidencia para promover la participación eficaz de las personas inmersas en la problemática investigada; de esta manera, no quedan sometidas a las intenciones de otras personas o imágenes.

Para Wang y Burris (1997), el sondeo de naturaleza dialógica que da origen a estos intercambios posibilita el desarrollo de la conciencia crítica –o la “concientización”, en términos de Freire (2000)–, y se habilita a los participantes a “salir de su sumersión y adquirir la capacidad de intervenir en la realidad en que se dieron a conocer” (Freire, 2000).

En el desarrollo de esta metodología cobra gran importancia que las fotografías sean tomadas por personas de la misma comunidad, en “la base”, sin considerar ningún privilegio jerárquico. Son ellas quienes plasman en cada imagen su propia mirada frente a la realidad cotidiana que las rodea. Posteriormente, se desarrollan discusiones acerca de las fotografías tomadas y se realiza el análisis crítico de las condiciones sociales que aportan o disminuyen al bienestar personal y colectivo. Para Wang, lo que los expertos piensan que es importante puede no coincidir con lo que las personas de la comunidad consideran que es primordial. En este contexto, el conocimiento que surge es práctico y está dirigido hacia la acción (Wang, 2005).

Junio de 2009

El método de Photovoice ha tenido un importante desarrollo en temas de salud, que van desde la obesidad infantil hasta la salud materno–infantil y el dolor crónico en adultos mayores (Darbyshire, MacDougall, Schiller, 2005; Pies y Wang, 2004; Baker y Wang, 2006). También se han tratado temas relacionados con el bienestar social de personas marginadas y se han desarrollado programas para la prevención de la violencia juvenil en distintos lugares de Europa y Norteamérica, principalmente.

De acuerdo con las premisas de Photovoice (Wang y Burris, 1997, Wang, 2005), este método de investigación busca que las personas utilicen la fotografía para documentar sus vidas, validando el conocimiento local desde su propia perspectiva y dando voz a las comunidades que tradicionalmente han sido silenciadas por su condición de marginalidad.

En consecuencia, los objetivos de este método de investigación se enfocan a:

- Permitir a las personas grabar y reflejar las fortalezas y preocupaciones de su comunidad.
- Promover el diálogo crítico y el conocimiento acerca de asuntos personales y comunitarios a través de grupos de discusión en torno a las fotografías.
- Llegar a los encargados de formular las políticas públicas.

Photovoice es altamente flexible y puede ser adaptado a objetivos específicos de participación, así como a diferentes grupos y comunidades. Sin embargo, el hecho de que no siempre se generen resultados inmediatos de alto impacto en la comunidad o que sean sus miembros los encargados de las acciones posteriores puede desanimar o llevar a que el método Photovoice no sea totalmente apreciado. Uno de los objetivos es empoderar a los habitantes de una comunidad o a un grupo de individuos como sujetos responsables, capaces de liderar su propio desarrollo, no necesariamente dependientes de ONG u otras organizaciones impulsoras de los cambios o mejoras que requieren, en búsqueda del empoderamiento local.

Junio de 2009

El uso de Photovoice implica también otros riesgos en su aplicación, como la dificultad para interpretar las fotografías, lograr las discusiones y posibilitar las distintas miradas y versiones sobre los temas tratados. De igual forma, puede suceder que sea difícil representar la experiencia completa de la comunidad a través de imágenes.

“Chaicuriri por el Objetivo ”: una investigación participativa con Photovoice⁴

Podemos, las mujeres, ayudar en los asuntos comunitarios. En vano estamos pidiendo esto pero nadie nos escucha. Podemos apoyar la vida de la comunidad.

María R. Participante en Chaicuriri por el Objetivo⁵

Nunca pensé que pudiéramos discutir tantas cosas mirando nuestras fotos.

Haydee Z. Participante en Chaicuriri por el Objetivo

⁴ El proyecto “Chaicuriri por el Objetivo” fue desarrollado por Gregory Spira (canadiense) con la Fundación Kechuaymara, en el altiplano boliviano entre septiembre y diciembre 2007, y fue respaldado por el gobierno canadiense, por medio de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA) y su programa “Estudiantes para el desarrollo”.

⁵ No se incluyen los nombres completos de los participantes con el fin de proteger su identidad. La protección de identidad fue un requerimiento del Consejo Canadiense Tri-Council que se ocupa de revisar investigaciones para mantener las normas de ética.

Junio de 2009

La luz deslumbrante de los flashes de cuarenta y seis cámaras llenó el aula escolar del Cantón de Chaicuriri⁶. El interior penumbroso y azul pálido del aula abrazó a un número igual de habitantes de la comunidad. Envueltos en mantas de tela hechas en casa para no dejar entrar el aire frío, estos hombres, mujeres, y niños –quienes representaban el 92% de los habitantes del lugar mayores de nueve años de edad– se habían reunido motivados por un esfuerzo singular que proponía usar la fotografía para documentar cómo percibían las fortalezas y debilidades de su comunidad y para identificar sus oportunidades de cara al futuro. La mayoría de ellos tenía por primera vez cámaras en sus manos, y no sólo querían capturar la belleza austera de su comunidad, también querían revelar fotos que pudieran ser utilizadas con el fin de impulsar diálogos comunitarios, expresar sus necesidades a funcionarios e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, e iniciar planes concretos de acción para reforzar el futuro de su comunidad. Al participar en este proceso que aplica la metodología Photovoice, sus voces, que antes habían sido políticamente marginadas, salieron a la luz durante horas incontables de discusiones y en más de 2.000 fotos.

Según Paulo Freire (2000), la existencia de los seres humanos se sustenta en los deseos simultáneos de nombrar y transformar el mundo que los rodea. Desde los años setenta, los profesionales que trabajan los temas sobre desarrollo internacional y comunitario han intentado aprovechar estos deseos para realizar cambios sociales en los países en vías de desarrollo. Sin embargo, muchos de sus proyectos han fracasado porque, como lo indica Freire, “their authors designed them according to their own personal views of reality, never once taking into account [...] the men-in-a-situation to whom their program was ostensibly directed” (“sus realizadores partieron de su propia visión personal de la realidad sin tener en cuenta, en ningún instante [...] a los hombres en situación a

⁶ En aymara, corresponde a un “ayllu”, término que define la división territorial, utilizado por el gobierno local y nacional. También se le denomina “cantón”, perteneciente al municipio Caripuyo en el Departamento de Potosí, en el sur oriente de Bolivia.

Junio de 2009

quienes dirigían, en apariencia, su programa”) (Freire, 2000: 94). De esta forma, los expertos llegaban a la comunidad conservando su visión “desde afuera” e identificaban prioridades de desarrollo comunitario que no correspondían con la manera en que los habitantes locales percibían los mismos asuntos.

Teniendo esto en cuenta, otros profesionales vinculados a temas de desarrollo recientemente han comenzado a retomar las nociones de Freire acerca de fomentar diálogos auténticos para adelantar proyectos de comunicación participativa que sean planificados, diseñados y finalizados por los miembros de las comunidades. Estos proyectos aprovechan la expresión artística, utilizando frecuentemente fotografías, videografías y piezas de teatro, entre otros, para apoyar a las comunidades que intentan identificar y reflexionar en cuestiones pertinentes a sus realidades (Mead y Shaw, 2007). Estos proyectos, los cuales son intrínsecamente dialógicos, forman parte del proceso de la comunidad de nombrar el mundo y lograr la realización de cambios sociales.

Al entregar el control de este proceso a los actores locales, los proyectos de este tipo posibilitan que los habitantes se hagan responsables de su propia representación y sean ellos quienes pongan en evidencia su propia mirada frente a su realidad y al concepto de desarrollo que consideran mejor para ellos. Estos esfuerzos participativos dejan ver elementos claves del método pedagógico de Freire, quien plantea que la combinación entre reflexión y acción posibilita la praxis, la cual permite al participante usar el diálogo para tomar el control y dirigir el desarrollo de la comunidad hacia ella misma. Es más, empleando expresiones artísticas como la fotografía, es posible reforzar las habilidades de las personas con el fin de identificar, de un modo activo y creativo, las fortalezas, debilidades y oportunidades de la comunidad.

Junio de 2009



Foto 1. Tomada por Gregory Spira, 07-09-07

Por consiguiente, se puede afirmar que las discusiones comunitarias que surgen durante los proyectos participativos que usan el arte y distintas formas de expresión, como las mencionadas anteriormente, refuerzan las habilidades de los miembros de la comunidad para maximizar su capacidad de acción. Esto empodera a las comunidades para identificar cuestiones relevantes para ellas mismas y diseñar soluciones propias (Underwood y Jabre, 2003). Lo anterior ocurre sobre todo cuando se pide a los participantes que planteen planes de acción comunitaria o realicen evaluaciones participativas, de cara a identificar sus propias necesidades (es el caso de las Evaluaciones Participativas de Pobreza y las Evaluaciones Participativas Rurales).

En las discusiones de grupo, estas herramientas producidas por las comunidades señalan temas que tienen que ver con su desarrollo y establecen los pasos para realizar los cambios que quieren ver. Además, estas evaluaciones participativas señalan quién va a ser responsable de cuáles acciones, cuándo se van a dar los distintos pasos o momentos y dónde se van a adquirir los recursos necesarios (Abah, 2007; Chambers, 2004; Robb, 2001).

Junio de 2009



Foto 2. Tomada por Domingo F.

El proyecto “Chaicuriri por el Objetivo” se vale del método de investigación conocido como Photovoice, vinculado a las formas de expresión mencionadas en párrafos anteriores, el cual busca aprovechar la creatividad de los participantes y así trasladar a los actores locales el control de la representación y de la planificación del proceso investigativo, de cara a establecer la noción de desarrollo propia de la comunidad.

A continuación, se presenta la metodología del proyecto “Chaicuriri por el Objetivo”, en la que se demuestra cómo se puede hacer uso de Photovoice como herramienta efectiva para llevar a cabo una evaluación participativa de las necesidades identificadas por las comunidades. Se presentan también extractos fotográficos y los testimonios de los habitantes de Chaicuriri, quienes participaron en el proyecto.

Junio de 2009

Metodología

El proyecto Photovoice “Chaicuriri por el Objetivo” (CPO) fue creado con la finalidad de reforzar el trabajo en liderazgo indígena de la Fundación Kechuaymara⁷, por tanto, se contó con su participación activa en el diseño del proyecto y la selección de la comunidad. Debido a que esta Fundación está conformada por indígenas aymaras, sus percepciones acerca del ambiente cultural de Chaicuriri fueron de gran ayuda. Si no se hubiera alineado el proyecto con las costumbres y creencias locales el proyecto habría fracasado.

El punto de partida de la experiencia es suministrar cámaras de rollo a los habitantes de la zona (hombres, mujeres y niños), a quienes se les pide hacer un registro fotográfico acerca de su visión de desarrollo. Esta metodología tiene como base teórica el trabajo de Paulo Freire (2000), quien afirma que un grupo de personas que están tratando de empoderarse tienen primero que examinar y reflejar críticamente las condiciones de su mundo; y Photovoice es un modo para que puedan registrar visualmente sus vidas. Posteriormente, se utilizan los resultados para iniciar diálogos comunitarios que tienen el propósito de evidenciar las contradicciones y realidades de su vida social, política y económica. Este sondeo deja como resultado lo que Freire denominó la “concientización” y empodera a los participantes para surgir como sujetos activos, quienes pueden actuar para orientar su realidad.

“Photovoice CPO” fue dividido en tres fases distintas, que ocurrieron entre septiembre y diciembre de 2007. A causa de la lejanía de la comunidad de Chaicuriri y el

⁷ La Fundación Kechuaymara es una organización de desarrollo fundada y liderada por indígenas, cuyo objetivo es la expansión de las libertades universales de las comunidades Aymara y Quechua en Bolivia. Tomado de documentos oficiales de la Fundación Kechuaymara. En línea: <http://www.aymaranet.org/kechuaymara.html> Fecha de consulta: 31 de marzo de 2008.

Junio de 2009

hecho de que se quiso minimizar la interrupción en la vida diaria de los participantes, se tomó la decisión de dividir el proyecto en viajes separados por varias semanas. En cada viaje los investigadores permanecieron entre cuatro y diez días con la comunidad. Las primeras fases duraron más tiempo debido a la necesidad de realizar el entrenamiento fotográfico y lograr establecer relaciones de confianza entre la comunidad y el investigador, denominado facilitador, y su personal de apoyo.

Es importante mencionar que la metodología Photovoice forma parte de la tradición de la Investigación Acción Participativa. Por esta razón, el organizador del proyecto no asume el rol de conductor de la investigación, sino de facilitador, parcialmente distanciado de los grupos de participantes. De este modo, se da la prioridad a las perspectivas de los mismos participantes.

La mayoría de proyectos que usan la metodología Photovoice han usado cámaras desechables, porque en la alfabetización visual que se da a los participantes no es necesario enseñar su funcionamiento. Pero en “Photovoice CPO” se usaron cámaras automáticas de alta calidad por dos motivos: todas las cámaras fueron donadas por ciudadanos canadienses que habían cambiado a cámaras digitales, y por eso estuvo disponible una gran cantidad de cámaras de rollo, descartando la necesidad de comprar cámaras desechables. El segundo motivo tiene que ver con la intención de hacer el proyecto sostenible, considerando que la Fundación Kechuaymara tuvo prevista la ampliación del proyecto a otras comunidades cercanas.

Al inicio del proyecto fue necesario que el personal de apoyo y algunos líderes locales recibieran capacitación en el uso de las cámaras para luego poder facilitar el entrenamiento a los participantes. Posteriormente, estas personas serían capacitadores, responsables de ayudar con el procedimiento para solucionar problemas durante el desarrollo del proyecto.

Junio de 2009

La primera fase, con una duración de diez días, centró el énfasis en brindar una introducción a la metodología Photovoice, entrenar al personal de apoyo y a los participantes en los fundamentos fotográficos. El facilitador y los participantes discutieron aspectos relacionados con la ética fotográfica, incluyendo el potencial para causar problemas relacionados con la representación y la posibilidad de falsear la realidad. Se discutió cómo la fotografía pone un poder social en las manos del fotógrafo y se establecieron normas básicas para asegurar la participación respetuosa entre todos los usuarios de las cámaras.

Explicar el funcionamiento técnico de las cámaras y el proceso fotográfico ayudó a que la fotografía fuera menos misteriosa para los participantes. Esto fue esencial, porque solamente seis de los cuarenta y seis asistentes habían tomado fotos antes. Veintiocho fotógrafos mayores recibieron una cámara para cada uno y un rollo de veinticuatro fotos. Los dieciocho niños, entre tanto, compartieron una cámara y un rollo.

También se desarrollaron cursos interactivos que trataron los temas de composición e iluminación fotográfica básica. Pero estas sesiones solamente ofrecían información general para no suprimir la creatividad. Además, a causa de que las culturas suelen interpretar las estéticas en modos diferentes (Banks, 2001) y el facilitador fue canadiense, no se quiso incorporar en la comunidad un prejuicio norteamericano acerca de lo que es una foto “bella”.

Las tareas fotográficas también fueron diseñadas para no influenciar los temas fotografiados. Las instrucciones iniciales solamente pidieron a los fotógrafos de Chaicuriri sacar fotos de lo que ellos consideraban representativo en la comunidad, de las fortalezas, debilidades y oportunidades para el futuro. Sorpresivamente, surgió la necesidad de aclarar estas instrucciones, porque los conceptos de “fortalezas y debilidades” no existen en la cultura aymara. Al consultar con las personas del lugar fue necesario reformularlos usando la devoción de la comunidad hacia la Pachamama, la “mamá del universo”, quien ellos creen está presente en todos los aspectos materiales y espirituales. Haciendo esta traducción

Junio de 2009

cultural fue posible conectar las “debilidades de la comunidad” al concepto de “las cosas que hacen daño a la Pachamama”, y las “fortalezas de la comunidad” al concepto de “las cosas que hacen feliz a la Pachamama”. Los participantes también documentaron los aspectos de la comunidad que querían cambiar y los aspectos que querían que quedaran iguales.

Al trabajar con personal de apoyo que hablaba lengua aymara fue posible hacer comprensibles estos conceptos para los participantes. La mayoría de ellos también hablaba español, pero si la comunicación hubiera sido solamente en este idioma –considerado muchas veces por pueblos originarios como un idioma colonizador– se podría haber perjudicado el proceso colaborativo y popular que se quería fomentar, así como excluir a los participantes que no hablaban esta lengua. Por estos motivos, siempre se

Para crear un mejor ambiente de colaboración, los participantes asistieron en grupos de entre seis y diez personas para hacer una lluvia de ideas y pensar en el tipo de cosas que debían fotografiar. Ellos mismos decidieron con quienes querían agruparse. En términos generales, se puede decir que se reunieron en grupos basados en vínculos comunales, familiares o escolares ya establecidos en la comunidad. A causa de este nivel de intimidad cuando empezaron a discutir sus fotos en las fases siguientes, se sintieron con una gran comodidad. Después de terminar el entrenamiento los participantes pasaron una semana completando las tareas fotográficas.

La segunda fase se inició cuando los participantes recibieron las fotos reveladas. Fue una experiencia emotiva, porque la gran mayoría nunca antes había tenido una foto propia, tomada por ellos mismos. La siguiente tarea fue seleccionar una o dos fotos que para ellos fueran representativas de su visión frente a las fortalezas, debilidades y oportunidades de la comunidad. Tenían que preparar una descripción de las fotos para compartir con los demás en sus grupos. Este proceso siguiente ayudó a los participantes a desarrollar sus discusiones sobre temas amplios que podrían generar análisis, reflexión y planificación colaborativa (Labonte, Feather y Hills, 1999).

Junio de 2009

En reuniones con sus grupos, cada participante presentó la foto que decidió describir. Estas reuniones seguían una versión modificada del método llamado “Story/Dialogue” desarrollado por Labonte, Feather y Hills (1999). Con este método, los participantes participan en diálogos estructurados, discutiendo sus interpretaciones personales para identificar asuntos comunes y planear estrategias para actuar. Normalmente se solicitan historias personales que describen experiencias individuales de los participantes. También los facilitadores suelen predeterminar los temas que los participantes tienen que discutir. En el caso de Chaicuriri, en lugar de solicitar cuentos personales, los participantes describieron sus fotos, analizaron el contenido, identificaron el significado general para la comunidad y los temas subyacentes y propusieron planes concretos para resolver el problema señalado. Además, se permitió que los participantes generaran los temas amplios de discusión.

Cada fotógrafo de Chaicuriri empezó describiendo los contenidos visibles en su foto. Después, el facilitador hizo preguntas para ayudar al participante a analizarlos con mayor profundidad y explicar por qué tomaron la foto al sujeto u objeto que escogieron y cuáles temas subyacentes querían señalar con ello. A este tipo de preguntas se le llamó “preguntas ¿por qué?”. El facilitador también estimuló a los participantes a explicar por qué pensaron que ese era un asunto importante para la comunidad y de ahí surgieron las “preguntas ¿para qué?”. Esto ayudó a los demás en el grupo a indicar cómo esas percepciones de los asuntos fueron diferentes a sus propias percepciones. Este proceso los transformó de oyentes pasivos a participantes activos en un círculo de reflexión (Labonte, Feather y Hills, 1999). De esta forma, empezaron a analizar críticamente el contexto social en que viven.

Estos diálogos ayudaron al facilitador para involucrar al grupo en el proceso de generar soluciones posibles a los problemas identificados o modos de apoyar las fortalezas señaladas. De esto surgieron las “preguntas ¿ahora qué?”. Cada foto presentada por los participantes al grupo siguió estos mismos pasos. De este modo fueron parte de un proceso

Junio de 2009

de empoderamiento educativo, primero desarrollando la conciencia crítica frente a su mundo, y después desarrollando pasos concretos para transformarlo (Freire, 2000).

Varias medidas fueron incorporadas en los grupos de diálogo para aumentar la escucha activa. A los participantes se les avisó que tenían que presentar los temas comunes de su grupo a los demás en la comunidad, de manera que cada individuo tenía la responsabilidad compartida de ser portavoz. Al final de la segunda fase, las presentaciones sirvieron como catalizador de discusiones comunales. Para aumentar la escucha activa, al menos un miembro de cada grupo asumió el papel de secretario del grupo, anotando los puntos clave de los diálogos.

Mientras que iban discutiendo las fotos de la primera fase, los participantes seguían tomando otras para mostrar la visión de desarrollo que querían para su comunidad. En la primera fase, el facilitador y su personal de apoyo dirigieron las sesiones de entrenamiento fotográfico; pero en la segunda, el facilitador dejó a los participantes que entre ellos mismos se enseñaran. Los fotógrafos de la comunidad miraron las fotos de la primera fase para identificar lo que funcionó y lo que fracasó en sus composiciones. Juntos identificaron modos efectivos de mostrar temas específicos y solucionaron problemas técnicos.

El facilitador y su personal de apoyo tampoco instruyó a los participantes en qué tipo de tarea fotográfica tenían que trabajar para la segunda fase de las fotografías. Los grupos mismos decidieron según lo que pensaban que todavía faltaba en su panorama de fortalezas, debilidades y oportunidades de transformación en la comunidad. Al final de estas sesiones colaborativas, los fotógrafos sacaron entre 18 y 36 fotos en seis días. El entrenamiento fotográfico colaborativo dejó a los participantes como dueños absolutos de los resultados.

Durante la tercera fase, la comunidad se volvió a reunir para discutir las fotos que tomaron durante la segunda fase y para participar otra vez en los círculos de reflexión

Junio de 2009

dialógica. De nuevo, cada fotógrafo seleccionó una o dos fotos para iniciar una discusión de un tema específico, en grupos conformados por un número de seis a diez personas.

En este segundo encuentro de diálogos, el rol del facilitador presentó cambios destacados. Como ya se mencionó antes, durante la primera serie de discusiones el facilitador tenía que guiar activamente a los participantes contestando las preguntas de la metodología “Story/ Dialogue” –las preguntas “¿por qué?”, “¿para qué?” y “¿ahora qué?”. Pero en estos últimos diálogos el rol del facilitador disminuyó, porque los participantes habían comprendido y apropiado el proceso. Ellos mismos se anticiparon a las preguntas y los temas que fueron importantes para discutir; tomaron el rol de líderes de discusión. Gracias a que el facilitador desempeñó un papel menos activo, las discusiones entre los participantes avanzaron de un modo más natural. En consecuencia, los grupos exploraron los temas subyacentes con más profundidad e identificaron más pasos concretos para avanzar en los temas que aportarían a la visión de desarrollo de la comunidad.

Aumentar la conciencia crítica de la comunidad a partir de las discusiones representa solamente uno de los objetivos del método Photovoice. Hace falta también reunir los distintos temas y soluciones para presentarlos como las voces del pueblo que antes habían sido marginadas. Aunque el diálogo entre miembros de la comunidad es crucial, hace falta también presentar sus necesidades a los dirigentes políticos y administrativos, quienes pueden apoyar o realizar cambios efectivos en la comunidad (Wang y Burris, 1997).

Originalmente, se planificó una serie de exposiciones fotográficas con el fin de mostrar las prioridades establecidas por los habitantes de Chaicuriri para impulsar el desarrollo de su comunidad. Los coordinadores del proyecto intentaron invitar a varios funcionarios de organizaciones no gubernamentales y representantes oficiales del gobierno de varios departamentos, pero a causa de la inestabilidad política vivida en Bolivia a finales de 2007, estas exposiciones fueron canceladas. En su lugar, las fotos estarán incluidas en una presentación multimedia registrada en DVD y distribuida a los funcionarios. La

Junio de 2009

Fundación Kechuaymara usará este material para involucrar a los funcionarios gubernamentales y no gubernamentales en discusiones y abogar por las prioridades de desarrollo de la comunidad.

Como resultado de esta experiencia, los participantes tomaron más de 2.000 fotos y compartieron docenas de horas en discusiones de grupo. A través de sus esfuerzos exploraron temas que incluyeron modos de aumentar la productividad agrícola, salvaguardar el futuro de los niños y redistribuir los cargos de trabajo desiguales que llevan las mujeres de la comunidad. La gran mayoría de sus discusiones trataron de identificar modos de mejorar su ganado. Algunos de estos resultados se presentan a continuación.⁸

Un vistazo a las prioridades de la comunidad: la ganadería

De acuerdo con lo planteado anteriormente, el proyecto tuvo como propósito principal explorar e identificar las prioridades de la comunidad de Chaicuriri, a partir de un postura crítica frente a los temas considerados de mayor importancia, con el fin de delinear las maneras posibles en que, tanto los actores de la comunidad como las personas externas a ellos (investigadores, funcionarios públicos, entre otros), podrían comenzar a trabajar en planificar y ejecutar soluciones acordes con lo detectado en el proceso investigativo.

⁸ Al momento de escribir este artículo el proyecto se encontraba en la fase de análisis de resultados y redacción del informe final, por ello se habla de resultados parciales y no totales. El informe final será entregado en el primer semestre de 2008 a la Fundación Kechuaymara y se espera que pueda utilizar los resultados para el desarrollo de proyectos posteriores con la comunidad de Chaicuriri.

Junio de 2009

Los resultados del proyecto reflejan claramente su esencia dialógica, sobre todo en lo concerniente a la progresión del método Story/Dialogue, que permite evidenciar el proceso desde la descripción de aspectos y el tránsito hacia la evaluación de pertinencia, hasta la identificación de soluciones. Con frecuencia, aparecían percepciones divergentes y distintas valoraciones frente a las soluciones; no obstante esto, durante la exploración crítica de los temas, los participantes comenzaron a aceptar las razones fundamentales que contribuían a esas divergencias e incluso sucedió que llegaban a incorporarlas en los planes de acción que se derivaban de las discusiones, en un ejercicio de comprensión e integración.

Las siguientes líneas presentan las perspectivas de los participantes de Chaicuriri en torno a la salud ganadera y a los modos de maximizar las ganancias de esta importante base de su economía rural. Estos fueron los aspectos de la comunidad representados con mayor frecuencia en las fotografías, que además ocuparon una gran parte del tiempo en las discusiones de grupo. Es importante recordar que no se deben interpretar los resultados presentados aquí como la única prioridad de la comunidad, sino más bien como una muestra representativa de la esencia y el alcance del método Photovoice.

Puede afirmarse que la prioridad más alta para los habitantes de Chaicuriri tiene que ver con la mejoría de la salud animal y el aumento en la cantidad de ganado. Esto no es muy sorprendente si recordamos que la ganadería representa la base económica y social de la comunidad. Los animales que crían (llamas, ovejas, vacas y burros) les proveen ingresos monetarios, ropa, alimentos, transporte y apoyo en las labores agrícolas. Su importancia se ha ido inculcando en los jóvenes desde la niñez y es claramente reconocida por todos los mayores. Una fotógrafa de Chaicuriri describió una foto que tomó a una llama expresando la importancia del animal con las siguientes palabras:

Yo saqué esta llama porque usamos siempre el animal. La llama es como una movilidad para nosotros, cargando cosas. También es para el

Junio de 2009

trabajo. Ponemos aretes en la llama para reconocer la buena llegada de la llama. Señala su importancia en nuestras vidas. María R. (ver foto 3).



Foto 3. Tomada por María R., 23-11-07

Otro habitante de la comunidad ratificó la centralidad del animal al incluir sus llamas como parte integral de su familia.

Estos animales son de nosotros. Representan para nosotros la familia y la comunidad. Estos animales nos sirven para ropas con su lana. Estas llamas son especiales porque sirven para tantas cosas. Para llegar donde compramos la llama en la foto caminamos día y noche. Ahora la llama nos ayuda a llevar carga por todas partes. Juan F. (ver foto 4).

Junio de 2009



Foto 4. Tomada por Juan F., 25-11-07

Un habitante mayor ratificó la importancia de este animal al comentar: “La llama está amada hasta la última fecha.” (Filiberto F. 23-11-07).

La importancia del ganado se infunde en los niños desde pequeños, y por tanto, éstos comienzan a asumir responsabilidades para la crianza de vacas, ovejas y llamas desde los cuatro años de edad. Mientras describía su foto, una madre explicó:

 Mi hijita está en la foto con la vaca. Hay que dar a comer a la vaca y ya estoy mostrándola como darle comida y pastearle para que se engorde. También mi hijita está preguntando si la vaca es importante y digo que sí es muy importante para nuestra familia. Las vacas son importantes. De ellos viene su carne, su cuero. El toro es muy bueno para trabajar la tierra. Su carne es bueno y su cuero es bueno para la ropa. Hilda V. (ver foto 5)

Junio de 2009



Foto 5. Tomada por Hilda V., 24-11-07

De igual manera, durante el desarrollo del proyecto los habitantes de Chaicuriri identificaron y sondearon críticamente varias amenazas serias para el ganado, tema que se mantiene sin solución. Tal vez la mayor problemática tiene que ver con que todos los tipos de ganado sufren por la falta de pastos adecuados, como lo señala María, quien se siente fuertemente afectada por esta situación.

Esta foto muestra el muerte de una vaca de un año de edad. Murió porque es flaco y porque no hay pasto. Como es críta fue una pérdida grande porque es buen economía. Cuando lo vi me sentí mal. Las crítas necesitan mas apoyo en forma de pasto para que pueden vivir. Su dueño no se ha preocupado por el animal antes y ahora grave triste está. María R. (ver foto 6).

Junio de 2009



Foto 6. Tomada por María R., 09-12-07

Esta descripción suscitó discusiones importantes entre los participantes, quienes vieron la escasez de pastos como problema de alta prioridad. Un miembro de la comunidad comentó que: “Necesitamos alimentos para los animales, porque muchas veces no hay más que paja. Quiero más alimentación para que las vacas, y las llamas crecen y reproducen más” (Luisa C., 23-11-07).

Los niños también notan claramente la falta de pastos, porque muchas veces su trabajo consiste en llevar los rebaños a los cerros. Una niña de quince años describió el problema que fue puesto en evidencia a través de su foto:

En mi pueblo de Chaicuriri la gente se dedica a llevar animales. Estas vacas son de Don Filiberto y son muy bonitos. Está llevándolas a la loma para que se engordan. Si son gordas pueden sembrar más. Ahora tenemos que ir lejos a la loma para llegar a pastos buenos. A nosotros [los niños] nos gusta llevar las vacas a pastos lejanos porque nos gusta caminar. Pero sería

Junio de 2009

mejor tener pastos buenos más cerca de la comunidad. Más pastos cercanos para pastear no tenemos (Teodocia P.).

La salud ganadera también se ve afectada por deficiencias nutritivas y enfermedades. Algunas estrategias ya han intentado resolver estos problemas, facilitando cursos de capacitación y materiales para vacunar a los animales afectados por malnutrición y parásitos. Estos esfuerzos han generado esperanzas entre los dueños del ganado, hecho que se refleja en el comentario de un residente quien dijo: “ya podemos ahorrar dinero. Antes que tuvimos vacunas perdimos llamas y perdimos dinero” (Lucio C., 23–11–07).

La capacitación y el apoyo para vacunar a los animales no lograron revertir completamente las pérdidas de ganado. Por consiguiente, durante las discusiones del proyecto los participantes prestaron mucha atención a la identificación de métodos específicos para resolver las causas de malnutrición y enfermedades en sus animales. La mayoría de las discusiones que trataron ese tema generaron comentarios acerca de cómo la sembradura de alimentos de forraje puede suplementar la dieta del ganado: “El ganado necesita apoyo para el forraje. Podemos sembrar más alimentos para los animales. Yo y mi familia pensamos sembrar alfalfa” (René F. 9–12–07).

Los habitantes de Chaicuriri consideraron que no sería suficiente enfocarse solamente en mejorar la nutrición ganadera, sino que percibieron también que tenían, simultáneamente, que aumentar la eficiencia de la repartición de tareas en la industria ganadera (ver foto 7).

Junio de 2009



Foto 7. Tomada por Eulalia P.

Otro participante de la discusión comentó:

Desde mi punto de vista se debe organizar el pastoreo de llamas. Algunos de nosotros tenemos diez a veinte llamas. En lugar de cada persona cuidando de unas llamas, si nos organizamos podemos tener menos personas cuidando de más llamas (Valentín F., 9-12-07).

Esta estrategia identificada por la comunidad permitiría a los habitantes distribuirse en distintas labores. Así, quienes no están recogiendo a los animales, pueden dedicarse a la siembra de alimentos y de forraje; también podrían distribuirse y asistir a la capacitación en promoción de salud y crianza animal que se estaba impartiendo en la comunidad.

Junio de 2009

Lo anterior se puede comprender en el marco del fuerte arraigo que tiene entre las comunidades aymaras (ayllus) la división de las labores entre las personas que las conforman, en la que el sistema ayni requiere que los habitantes participen en un esquema de trabajo recíproco. Es así como se ayudan entre ellos en trabajos que requieren grandes esfuerzos, como la construcción o las tareas agrícolas. El ayni –cuyo nombre se traduce de la lengua aymara y significa “hoy para mí, mañana para ti”– está en uso hoy en día para construir, rápidamente, varios refugios que protejan contra el mal tiempo a las llamas –otro aspecto que la comunidad tiene entre sus planes con el fin de mejorar el bienestar de sus ganados–. Los habitantes de Chaicuriri identifican en el trabajo recíproco una de sus mayores fortalezas, fundamental para el desarrollo de su comunidad. Para ellos, los convenios basados en el ayni podrían facilitar que un importante número de individuos estuviera disponible para establecer un matadero comunal y así optimizar las ganancias de la economía ganadera

Junio de 2009

Impresiones múltiples: las huellas de la experiencia Photovoice



Foto 8. Tomada por Gregory Spira, 06–09–07

A través de la presentación de sus fotos a los demás miembros de la comunidad, los participantes del proyecto analizaron cuestiones que incluyeron modos de mejorar su ganado, aumentar la productividad agrícola y salvaguardar el futuro de los niños. La aplicación del método Photovoice en Chaicuriri logró resultados que trascendieron la presentación de representaciones de la vida rural generadas por los participantes. También se trascendió el potencial de usar las imágenes emotivas para abogar por sus intereses. Ampliando las posibilidades del método Photovoice, las fotos y las discusiones facilitaron a una comunidad entera identificar y analizar temas que ellos querían incluir en su plan de desarrollo comunitario, acordes con su propio punto de vista y su cosmovisión. En este sentido, “El uso indígena de la cámara otorga autoridad al discurso fotográfico o fílmico, no sólo porque se evita la tendenciosidad, sino porque se ponen en evidencia patrones

Junio de 2009

cognitivos, estilos narrativos y una forma de ordenar el tiempo y el espacio particulares” (Collier, 1986, citado en Buxó, 1999: 6).

Aunque el método es muy adaptable y transferible a otras comunidades y culturas, los resultados de este proyecto solamente son aplicables para la comunidad de Chaicuriri. Puede ser que otras comunidades compartan la valoración de los temas que los participantes en Chaicuriri identificaron, pero este proyecto de Photovoice no pretende presentar los temas como generalizables ni como equiparables con otros.

Los facilitadores del proyecto Chaicuriri Por el Objetivo intentaron vincular la explicación del método con el ambiente cultural Aymara. Los éxitos obtenidos de este esfuerzo corroboran la afirmación que dice que los proyectos que utilizan Photovoice pueden ser desarrollados en diversos ambientes culturales. La adaptabilidad del método, sobre todo como herramienta de evaluación participativa de necesidades, es su máxima fortaleza.

En Chaicuriri, el método Photovoice apoyó a los miembros de la comunidad para llevar a cabo la evaluación participativa de necesidades, la cual estuvo vinculada al proceso de planificación para futuros proyectos de la Fundación Kechuaymara. Esta experiencia tuvo como punto principal destacar el valor de la sabiduría local, por consiguiente, el proyecto intentó evitar las trampas creadas en el pasado, cuando las agencias de desarrollo no tenían en cuenta las opiniones de las comunidades con quienes trabajaban. Implantar planes previamente desarrollados antes de llegar a conocer la comunidad, muchas veces deja como resultado la ineficacia o el fracaso del cualquier proyecto.

En cambio, al reunir a los actores locales para realizar con ellos el sondeo de sus prioridades, el proyecto Chaicuriri por el Objetivo intentó usar un medio visual para producir un plan detallado de desarrollo, que fuera relevante para la cultura y específico de acuerdo con el contexto. Comprometidos con el proceso, los fotógrafos de Chaicuriri identificaron prioridades definidas y planes que detallaron paso por paso a los actores y las

Junio de 2009

acciones, tanto internos como externos, necesarios para realizar transformaciones sociales en su comunidad.

De manera simultánea al conocimiento de los aspectos favorables de este método, es importante señalar que implementar proyectos participativos no siempre resuelve de manera directa todos los problemas de una sociedad. Como lo afirma White (1994: 18) “Los procesos de comunicación participativa no son la panacea para el desarrollo”. Este tipo de proyectos no resuelve problemas específicos relacionados con la mortalidad infantil o las fuentes de agua contaminadas; sin embargo, es posible establecer a través de este tipo de proyectos los orígenes de la pobreza y la opresión, lo cual puede significar un aumento en la efectividad de los proyectos de intervención directa.

Generalmente, cuando una ONG inicia un proyecto con una comunidad, los participantes esperan obtener beneficios directos. Como consecuencia, es necesario, al momento de desarrollar proyectos de comunicación participativa, tener planes concretos para la aplicación de los resultados, de lo contrario, los participantes pueden perder la confianza en sí mismos para actuar y en el proyecto, si no ven los resultados de su participación.

En el caso del proyecto “Photovoice CPO”, la Fundación Kechuaymara indicó que tendría en cuenta las prioridades de la comunidad durante las fases de planificación para proyectos futuros y, además, compartiría los resultados con ONG y agencias gubernamentales. Los organizadores del proyecto esperan que las prioridades identificadas influyeran a otros proyectos que generen beneficios a la comunidad.

Para finalizar, resulta apropiado dar la palabra a un participante del proyecto, quien percibió el potencial de la experiencia para realizar transformaciones considerables. Así expresó el impacto real de Photovoice en su comunidad: “Ahora tenemos la prueba para mostrar lo que queremos. Las fotos son un reflejo de nuestra realidad y de nuestro futuro”.

Junio de 2009

Bibliografía

ABAH, O. S (2007). Vignettes of communities in action: An exploration of participatory methodologies in promoting community development in Nigeria. *Community Development Journal*, 42(4), 435–448.

ANGULO RASCO, FÉLIX (s.f) El uso de la fotografía en la investigación educativa. En línea: <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/impe/web/contenido?pag=/contenidos/B/InnovacionEInvestigacion/InvestigacionEducativa/MaterialesInvestigacionEducativa/Seccion/ InvestigarEnEducacion/T203UsoFotografia#5>

BANKS, M (2001). *Visual methods in social research*. London: Sage Publications.

BUXÓ, M^a. Jesús. DE MIGUEL, Jesús M (Eds.)(1999) *De la Investigación Audiovisual*. Barcelona: Proyecto a.

CAMPO, Oscar (1998) *Nuevos escenarios del documental colombiano*. En: *Pensar el documental*. Memorias Seminario Internacional. Bogotá, Ministerio de Cultura.

CRUZ C., Isleni (2007) *Nación Indígena en la obra de Marta Rodríguez y Jorge Silva*. Ponencia en la XII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Versiones, subversiones y representaciones del cine colombiano. *Investigaciones recientes*. Bogotá: Museo Nacional, octubre. Documento sin publicar.

CHAMBERS, R (2004). *Rural appraisal: Rapid, relaxed, and participatory*. *Participatory rural appraisal: Methods and applications in rural planning (Essays in honour of Robert Chambers)*. 2nd edition. New Dehli: Concept Publishing (Original work published 1995).

Junio de 2009

CHAME, Andrea y DEMARIA MOLINARI, Gustavo (1998) Fotografía e investigación. La cámara como herramienta de investigación social. Primer congreso virtual de antropología y arqueología. Ciberespacio, octubre. En línea: <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencial-8.htm>

FERNÁNDEZ VILLA, María Isabel (1983) El derecho a la intimidad en la fotografía periodística. Pamplona: Universidad de Navarra.

FREIRE, P (2000). Pedagogy of the oppressed. [30th anniversary edition]. New York: Continuum (Original work published 1970).

GARCÍA G., Mónica (2008): La imagen en la investigación social. En: PÀRAMO, P (Comp): La investigación en Ciencias Sociales: Técnicas de recolección de información. Bogotá, Ediciones Universidad Piloto de Colombia. JURE, Cristian (2000) La construcción de la alteridad a través de las imágenes. En: Ciudad Arqueológica. Ciudad virtual de Antropología y Arqueología. En línea: http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Cristian_Jure.htm

KRESS, G., and VAN LEEUWEN, T (1996) Reading images: The grammar of visual design. New York: Routledge.

LABONTE, R., FEATHER, J. y HILLS, M (1999). A story/dialogue method for health promotion knowledge development and evaluation. Health Education Research: Theory y Practice, 14, 39 – 50.

MEAD, R. and SHAW, M. (2007). Editorial: Community development and the arts: reviving the democratic imagination. Community Development Journal, 42(4), 413-421.

ROBB, C (2001) Can the poor influence policy?: Participatory poverty assessments in the developing world. Washington, DC: World Bank Publications.

Junio de 2009

ROCA, Lourdes (2004) La imagen como fuente: una construcción de la investigación social. *Revista Razón y Palabra* No-37. México: febrero – marzo. En línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/lrca.html>

RODRIGO M. Iván (s.f) El video como instrumento de investigación social: La antropología visual comometodología. En línea: <http://www.dialogica.com.ar/unr/comaud1/archives/001890.php> RUBY, Jay (1996) Antropología visual. En: *Enciclopedia de Antropología cultural*. David Levinson y Melvin Ember, editores. New York: Henry Holt y Compañía, Vol 4: 1345–1351. En línea: http://www.antropologiavisual.cl/ART11_IM.HTM

RUBY, Jay (2007) Los últimos veinte años de antropología visual. Una revisión crítica. En: *Revista chilena de Antropología Visual* No.9. Santiago, junio. 13–36pp En línea: www.antropologiavisual.cl/imagenes9/imprimir/ruby.pdf

SINGHAL, A. y RATTINE-FLAHERTY, E (2006). Pencils and photos as tools of communicative research and praxis: Analyzing Minga Perú's quest for social justice in the Amazon. *International Communication Gazette*, 68(4), 313–330.

STOHR, W. and Taylor, F (Eds). 1981. *Development from above or below? The dialectics of regional planning in developing countries*. Chichester, NY: J. Wiley.

UNDERWOOD, C. and JABRE, B (2003). Enabling women's agency: Arab women speak out. *Conference Papers – International Communication Association Annual Meeting*. San Diego: International Communication Association, pp. 1–12.

WANG, C (2005) Photovoice. Social changes through photography. Página web. En línea: <http://www.Photovoice.com>

WANG, C., y BURRIS, M (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education and Behaviour*, 24(3), 369–387.

Junio de 2009

WHITE, S (1994). The concept of participation: Transforming rhetoric to reality. In S. White, K. Sadanandan Nair, and J. Ashcroft (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*. New Dehli: Sage Publications

ZUNZUNEGUI, Santos (1989) *Pensar la imagen*. Madrid: Cátedra.